

“Los dilemas actuales de la izquierda latinoamericana”

Debate o discusión en teoría social

GT 13 Reforma del estado, gobernabilidad y democracia

Leticia Heras G.
(México)

Resumen

El propósito de la ponencia es discutir el grado de alcance de la crisis de la izquierda latinoamericana. La anterior afirmación es compartida no solamente por los teóricos y estudiosos de la vida política en el área (Salazar, 1997; Wondelberg, 1997), sino también y acaso más por los propios partidos y políticos de izquierda y ciudadanos afines a ésta. Pero si bien la crisis podría definir el estado actual de la izquierda, la idea no es lo suficientemente explicativa como para conceptualizar los alcances en el terreno de la teoría y práctica de los viejos y nuevos cánones de la izquierda en el espectro político contemporáneo. De manera que hay que empezar por desbrozar un poco el terreno conceptual, para analizar con más elementos analíticos la experiencia real de la izquierda latinoamericana de los dos primeros decenios del siglo XXI. Este es nuestro objetivo.

Palabras clave: izquierda, partido político, crisis

Introducción

Quizá lo primero que hay que decir sobre la izquierda latinoamericana es que se encuentra en crisis. Esta afirmación es compartida no solamente por los teóricos y estudiosos de la vida política en el área (Salazar, 1997; Wondelberg, 1997), sino también y acaso más por los propios partidos y políticos de izquierda y ciudadanos afines a ésta. Si bien la crisis podría definir el estado actual de la izquierda, la idea no es lo suficientemente explicativa como para conceptualizar los alcances en el terreno de la teoría y práctica de los viejos y nuevos cánones de la izquierda en el espectro político contemporáneo. De manera que hay que empezar por desbrozar un poco el terreno conceptual, para analizar con más elementos analíticos la experiencia real de la izquierda latinoamericana de los dos primeros decenios del siglo XXI.

Si entendemos que en el viejo espectro político francés la izquierda y la derecha eran los extremos de la vida político-partidaria, uno conservador y otro liberal; entonces dicho esquema ya es meramente histórico y ciertamente simplista. Los procesos de la vida política actual son de tal complejidad que no pueden concentrarse en una imagen tan elemental. Solamente por citar algunos de los muchos apellidos que a uno de los extremos se le han adjudicado, tenemos: izquierda revolucionaria, izquierda radical, izquierda progresista, izquierda ideológica, nueva izquierda, vieja izquierda, ultraizquierda, izquierda marxista, izquierda moderada, izquierda comunista, izquierda reformista, izquierda democrática, izquierda obrerista, izquierda popular, entre muchos otros (Wondelberg, 1997; Rodríguez et al, 2005; Borón, 2008; Zepeda, 2012). Y lo mismo puede encontrarse respecto al otro extremo del abanico, el de la derecha. Por lo tanto, la antigua bancada de la Asamblea Nacional de Francia es ya solo un indicador histórico para los estudiosos de la vida política, que aunque pueda ser útil a los medios masivos de comunicación, su contenido epistemológico es muy reducido para la teoría política contemporánea.

Si bien hacia 1995 Bobbio aun reconocía el valor del abanico político izquierda-derecha (Bobbio, 1995) en casi 20 años, este se ha ido desdibujando, impactado por una crisis de mayor envergadura que el mundo ha atestiguado, en al menos dos niveles: la crisis de la política misma y dentro de ésta la crisis de representación que portan los partidos políticos. La primera tiene que ver con el descrédito que la ciudadanía ha otorgado en los últimos decenios a la política como forma civilizada de resolución del conflicto social, lo que se conoce como desafección política (Torcal, 2006; Offe, 2006; Newton, 2001). La que a su vez cuestiona los sistemas de representación tradicionales de la democracia, es decir las instituciones partidarias, situándolas más como un estorbo que como una ayuda para la consecución de las demandas sociales.

En este contexto de descrédito de la política en general y del sistema de representación de la democracia, no resulta extraño reconocer que la izquierda en todos sus formatos, sufra de una profunda, prolongada y quizá irreversible crisis (Rodríguez et al, 2005). Así, sin dejar de ser un punto de referencia para entender la vida política, lo que los partidos e instituciones de izquierda persiguen, nada tiene ya que ver con sus orígenes europeos del siglo XIX, y América Latina puede ser una fiel muestra de ello. En los 17 países que conforman la región, solo el caso conocido de Cuba y el más reciente de Venezuela se definen como gobiernos de izquierda revolucionaria, el resto de los que se pueden situar en esta parte del espectro solamente conservan una imagen de oposición progresista a veces como respuesta a las políticas e influencia neoliberal de los gobiernos en turno, pero todos ellos participan y comulgan con los procesos democráticos electorales, lo que de hecho deja de situarlos como opciones radicales revolucionarias. Es decir la izquierda que se defiende está situada plenamente en los cánones democráticos, o sea son opciones políticas que no se pronuncian por ninguna vía revolucionaria para acceder al poder, y están muy alejados de las raíces ideológicas marxistas y leninistas. ¿Podemos seguir llamándolos partidos de izquierda? ¹

Por otro lado, tenemos la crisis de representación que los partidos y organizaciones de izquierda tienen hoy día ante la ciudadanía (Paramio, 2006). No es un tema nuevo, no obstante, para América Latina las posibilidades de que dichos partidos puedan seguir manteniendo sus niveles de representación ante el electorado se ha ido reduciendo paulatinamente. Los radicalismos ya no aparecen como alternativa en las preferencias electorales más numerosas. Así que nuestras izquierdas, ante su propia crisis de representación se han ido acercando al centro del abanico y por ello ya puede hablarse menos de izquierda y más de partidos u organizaciones progresistas, si cabe la definición.

Ludolfo Paramio nos dice que la crisis de representación política hay que entenderla como

“...la inadecuación funcional de los partidos -y como consecuencia, de los gobiernos que estos forman- respecto a lo que los ciudadanos esperan o demandan. Los ciudadanos no se sienten bien representados por los partidos ni bien servidos por los gobiernos” (Paramio, 2006: 19).

Así, la pregunta podría ser ¿En dónde quedaron nuestros partidos de izquierda? es posible enumerar al menos tres ámbitos, en los que éstos se desvanecen como tales. El primero es su perfil ideológico, con muy contadas excepciones ya han desaparecido los partidos comunistas, marxistas o leninistas. Lo que tenemos son partidos y gobiernos que proponen y defienden políticas situadas plenamente en la antes criticada democracia liberal, desplazando las ideas dominantes de desaparición de la propiedad privada, de la vía revolucionaria, del proletariado como actor político del cambio, etc. Los viejos discursos “pasados de moda y utópicos” como los ha llamado Atilio Borón, en un análisis profundo sobre la

¹Algunos analistas definen a este movimiento como el surgimiento de la Nueva Izquierda en América Latina (Borón, 2003, 2008; Rodríguez et al, 2005; Rodríguez Araujo, 2002, entre otros); sin dejar de reconocer los alcances de esta postura, estudiada por algunos de los colegas que escriben en este texto, creemos que la crisis política representa una imagen más clara de lo que ocurre con las opciones de izquierda en la región: la crisis de la política misma y la crisis de representación de los esquemas democráticos.

izquierda latinoamericana (Borón, 2008: 312), cuyos correlatos en América latina fueron las distintas dosis de populismo.

Incluso ya no tenemos ningún referente de la izquierda que se oponga al esquema electoral propio de la democracia moderna, es decir partidos y elecciones. En la actualidad en los 17 países de la región se llevan a cabo procesos electorales cuya legitimidad es cada vez menos cuestionada.

El segundo ámbito es la cercanía de dichas izquierdas con el sistema capitalista, y su paulatino alejamiento del régimen socialista de dominio estatal sobre la economía. Hoy en día cuesta trabajo reconocer en la “izquierda” aquellos ambiciosos programas de política social o de estatización, que en oposición a los de corte neoliberal, propugnaban partidos y gobiernos de izquierda. Si consideramos los planes y programas con los que éstos han llegado al poder o competido por él, podríamos constatar que tienen un amplio predominio del capital y muy pocos ingredientes de radicalismo socialista. Los casos de Brasil con Lula y Rousseff, como gobiernos -en principio- de “izquierda” muestran su carácter capitalista que además comienzan a competir abiertamente en el sistema financiero capitalista internacional; y otro ejemplo puede ser la “izquierda” mexicana que representa Andrés Manuel López Obrador la cual no propone ningún programa estatizador o de confrontación con los grandes capitalistas de México, y se ha identificado con los magnates del país.

El tercer ámbito en el que ven desdibujadas las opciones de izquierda es el cambio lento pero constante de la ciudadanía, que en estas primeras dos décadas del siglo XXI, ya se encuentra menos identificada con opciones radicales, y ha ido orientando sus preferencias y participación hacia dos posiciones: la democracia directa, representada en buena medida por los movimientos sociales, entre otras posibilidades de relación con el poder público; y las opciones políticas que les ofrezcan soluciones inmediatas a sus demandas, cualesquiera que sea su signo político. Un ciudadano que se va acercando a la *rational choice*, y comienza a abandonar su antiguo perfil pasivo-receptivo hacia la política (Heras, 2011).

Casi todas las encuestas muestran esta tendencia, prevalece la democracia (más o menos acreditada, según el país de que se trate) electoral; pero ya no es la fórmula predominante de participación política. Aquí los movimientos sociales de origen popular (que incluyen clases medias, trabajadores asalariados, grupos indígenas, organizaciones de género o ambientalistas, entre otros) cobran relevancia, lo cual merece estudiarse a fondo, pues debiesen tener un lugar más destacado en la agenda del análisis político contemporáneo. Pues detrás de ello se encuentran los valores postmodernos que ahora comienzan a defenderse en nuestros países, estudiados por Inglehart en los años noventa (Inglehart, 1997; *World Values Survey*, 2001). En este contexto, la “izquierda” partidaria se presenta al ciudadano solamente como una opción más, de ahí que si su oferta no ofrece remedios o soluciones a los problemas contingentes por los que atraviesa, su presencia e impacto pueden ser muy marginales. Atilio Borón llama la atención sobre este punto cuando afirma que la crisis que se ha abatido sobre los formatos tradicionales de representación política en América Latina, tiene que ver con “la nueva morfología de la protesta social en nuestra región” (Borón, 2008:316). ¿Es la protesta social y el movimiento que la acompaña una forma más eficaz políticamente, que la propuesta por las instituciones partidarias de izquierda? No está claro si este cuestionamiento se encuentra en las agendas de las opciones de izquierda en la región latinoamericana.

En este esquema podemos reconocer que las llamadas opciones políticas de izquierda en América latina, tienen frente a sí el dilema de orientarse hacia la movilización social, ya sea detonándola o acompañándola o bien erigirse como proyectos políticos que realmente aspiren a convertirse en gobiernos. Su definición hacia alguna de las dos vertientes depende a su vez de la propia dinámica política de cada país, así como de la fortaleza de los partidos y organizaciones de “izquierda”. Los cuales, dicho sea de paso, parecen haber perdido cierta dosis de imaginación para empatar su propuesta política a los tiempos de un ya muy difundido pluralismo ciudadano. O como dice Mangabeira Unger

“un pluralismo calificado en el que se delega al individuo el poder de participar tanto como de discernir” (Mangabeira, 2010).

Vale la pena ampliar este último tema pues constituye, en nuestra opinión, el cambio más trascendental en la dinámica de la vida política del siglo XXI, cuyo impacto esta palpándose directamente en el sistema de partidos, concretamente en la definición y función de las opciones de “izquierda”. En todas las sociedades contemporáneas los individuos reunidos forman una fuerza social, cada vez más plural y diversa que espera de los poderes públicos las respuestas a su problemática, con o sin partidos y organizaciones políticas intermedias y esa fuerza social cuando actúa puede ser tan avasalladora como lo muestra incuestionablemente la Primavera Árabe o los insurrectos españoles, por solo citar dos ejemplos actuales. Esas fuerzas sociales ya no identificadas en el espectro político tradicional izquierda-derecha, constituyen la dinámica política de nuestros tiempos, hacia ésta debieran voltear los partidos y organizaciones de izquierda. Pero ello significaría al menos dos abandonos: el de la colectividad de clase, como sujeto político, e incluso de la misma noción de clase social, para pasar a reconocer al individuo como participante central de dicha dinámica, en el fondo este abandono deja de reconocer la lucha de clases, como motor de la vida social, que situaba dos polos antagónicos *per se* el proletariado y la burguesía. El siglo XXI ve el desarrollo de un individuo que busca cambiar su condición social, económica y política, con sus propios recursos (las redes sociales, por ejemplo), sin importar si son métodos o posturas de izquierda, derecha, centro o todos. Hacia esta transformación debiesen voltear los partidos políticos contemporáneos, incluidos los de “izquierda”.

El segundo abandono es la postura ideológica antinorteamericana y anticapitalista. Respecto a la primera es claro que hoy en día tiene cada vez menos sustancia y es inoperable en las relaciones internacionales. Con la excepción de Cuba y Venezuela, cuyos gobiernos persisten en dichas posturas, el resto del subcontinente poco se adhiere con el desgastado antimperialismo yanqui. En relación a la segunda postura, el anticapitalismo, resulta muy difícil negar que el capital-mercado tanto interno como externo, son una presencia ineludible y poderosa en las sociedades actuales y que actúan con las mismas premisas frente a los gobiernos en turno. Las opciones de rectoría del Estado sobre la economía no han dado el resultado deseado en la redistribución del ingreso, ni las políticas sociales que propusieron alcanzaron una cobertura compensatoria. Aquí no es el lugar para ofrecer datos al respecto, pero sí para reconocer la debilidad de las opciones de izquierda que las defendieron.

En este orden de ideas podríamos proponer como primer objetivo analítico, la desmitificación del espectro político tradicional, para enseguida proponer nuevas formas de entender y explicar la vida política de nuestros pueblos; como dice Borón una suerte de “utopías políticas audaces y movilizadoras” (2008) más acordes con los tiempos actuales. Sin embargo, ello representa construir teóricamente sobre otras bases lo que el siglo XX edificó en torno a la democracia y a sus principales baluartes: los partidos políticos, tarea solamente esbozada aquí, pero cuyo calibre excede claramente los objetivos de esta introducción.

.....&.....

El texto que sigue se ocupa de ahondar en las experiencias nacionales de América latina. Lo ponemos a consideración de los estudiosos e interesados en el tema.

Bibliografía

- 1) Atili, Antonella (1997) *La Política y la Izquierda de fin de siglo. Entrevistas sobre horizontes problemáticos*, Ed. Cal y Arena, México, DF.
- 2) Bobbio, Norberto (1995) *Derecha e izquierda. Razones y significados de una distinción política*, Madrid: Taurus, Roma.

- 3) Borón, Atilio (2008) "Promesas y desafíos: la izquierda Latinoamericana a principios del siglo XXI", en Chávez, Daniel; Rodríguez, César; Barrett, Patrick (eds) *La nueva izquierda en América Latina*, Ed. Catarata, Madrid.
- 4) Heras, Leticia (2011) "Political Participation in Mexico (1988-2009): How and Why has it changed?", en *Observatoire Des Amériques Montréal*, Université du Québec á Montréal, Canadá.
- 5) Inglehart, R. (1997) *Modernization and Postmodernization: Cultural, Economic and Political Change in 43 societies*, Princeton University Press.
- 6) Mangabeira Unger, Roberto (2010) *La alternativa de la izquierda*, Fondo de Cultura Económica, Buenos Aires, Argentina.
- 7) Newton, Kenneth (2002) *Social trust and political disaffection: social capital and democracy*, Rusel Papers – Civic Series, UK.
- 8) Offe, Claus (2006) "Political disaffection as an outcome of institutional practices?", en Torcal, Mariano and Montero, J.R. (eds.) *Political Disaffection in contemporary democracies: social capital, institutions and politics*, Routledge, London.
- 9) Paramio, Ludolfo (2006) "La izquierda y el populismo. Crisis de gobernabilidad y crisis de representación", en *Nexos*, marzo. Disponible en: <http://www.nexos.com.mx/?P=leerarticulo&Article=660439>
- 10) Rodríguez Araujo, Octavio (2002) *Izquierdas e Izquierdismo. De la Primera Internacional a Porto Alegre*, Siglo XXI Editores, México.
- 11) Rodríguez Garavito, César A. y Barrett, Patrick S. (2005) *La nueva izquierda en América Latina. Sus orígenes y su trayectoria futura*, Editorial Norma, Bogotá.
- 12) Torcal, Mariano (2003) *Political disaffection in contemporary democracies: social capital, institutions and politics*, Routledge, London.
- 13) <http://www.worldvaluessurvey.org/> (2001)
- 14) Zepeda Patterson, Jorge (2012) "La izquierda: ¿Morena o PRD?", en *Sin Embargo*, México.